



Desarrollo psicosocial en pubertad y adolescencia

La adolescencia para la OMS es “la etapa que ocurre entre los 10 y 20 años de edad, coincidiendo su inicio con los cambios puberales y finalizando al cumplirse gran parte del crecimiento y desarrollo morfológicos” (Florenzano,. 1997). Sin embargo es difícil definir su término ya que este está determinado por ciertos logros psicosociales más que por algún hito de desarrollo físico, a diferencia de su inicio.

La edad juvenil podemos dividirla en función de los cambios que aparecen en esta etapa y la edad en tres: prepubertad, pubertad y adolescencia.

Prepubertad (10-12 años)

Se inicia con un cambio físico importante, en el que popularmente se dice que los niños “tuvieron un estirón”, este se caracteriza por un cambio en las proporciones corporales. Esto también va a producir a cambios a nivel psicológico. En el área afectiva los niños podrían tener cambios de ánimo de manera brusca (pasan de la pena a la rabia, de la alegría a la pena, etc.), además el niño está siempre en la disyuntiva entre querer estar solo y luego acompañado, quiere más libertad y luego se vuelve muy dependiente, y puede ya no mostrarse interesado en las cosas que antes le motivaban. Aumenta la impulsividad (sobre todo en los varones), aumenta también la irritabilidad y se vuelve en ocasiones muy obstinado, especialmente en relación a las figuras de autoridad.

Es en el manejo de esta obstinación, en que la actitud de los padres es fundamental. Pueden generar o mantener los lazos afectivos siendo comprensivos y pacientes, o aumentar la obstinación del niño y generar sentimientos de rabia hacia la figura de autoridad.

Pubertad (12-14 años)

Comienza con la primera menstruación en las niñas y las poluciones nocturnas en los niños. El pensamiento se caracteriza por la omnipotencia “creo que tengo respuesta para todo”. En el aspecto emocional, esta etapa se caracteriza por que el púber se vuelva hacia sí mismo, siendo él su principal objeto de atención, manifestándose esto en todas las áreas. Lo más característico durante este proceso, es que el joven no quiere que lo confundan ni comparen con nadie. Esto se refleja en conductas como querer estar solo en su pieza (da la impresión a los padres que “haciendo nada”), pero también en conductas que implican diferenciarse del resto (cortes de pelo, estilo de su vestimenta, aros y pelo largo en los varones, etc). Esta conducta también tiene relación a la necesidad de atención constante que buscan en esta edad. Tienden también a la búsqueda de hobbies, música, deportes, etc. que le permitan diferenciarse de los demás (especialmente de su entorno familiar).

Berwart,H., Zegers, B., Psicología del adolescente.

Florenzano, R., El adolescente y sus conductas de riesgo.



Adolescencia (15-20 años)



Se consolida el desarrollo sexual y se adquiere un tipo de pensamiento que permite hacer un mayor análisis de las situaciones. Gracias a esto, el adolescente adquiere opinión propia, construye su propia escala de valores, adopta una actitud crítica ante sí mismo y la sociedad y formula un plan de vida proyectándose hacia el futuro.

Respecto al desarrollo social, en esta etapa se centra fundamentalmente en la relación con el ambiente. Aparece el idealismo propio de la adolescencia, las tendencias altruistas hacen que el joven sea muy sensible a captar las inconsistencias de la sociedad: lo que dicen los adultos y lo que en realidad hacen, es muy distinto (esto también se produce en la familia, ya que evalúan constantemente la consistencia o no de sus padres). Esto podría generar rebeldía y protesta de parte del adolescente. Debido a su egocentrismo estos se sienten con la fuerza para salvar al mundo y muchas veces no miden el peligro (“A mí no me va a pasar”).

Un desarrollo sano de la adolescencia debiese concluir con ciertos logros, dentro de estos se encuentran un desarrollo moral autónomo, en que pueda evaluar según su propia escala de valores y desde lo afectivo abandonar su egocentrismo, integrar su mundo afectivo y tener en cuenta las necesidades de los demás por el bien de la sociedad.

Rol de la familia en el desarrollo de la adolescencia

La familia influye en los aspectos nucleares de la personalidad: valores, principios y normas; apertura frente al mundo y tolerancia a la frustración; motivación de logro y postergación de satisfacciones personales, entre otros. Con el crecimiento y desarrollo de sus miembros, la familia debe ir **adaptándose a los cambios** y a la redefinición de roles, comprender y aceptar la emergencia de la sexualidad de sus hijos, lo que implica un cambio de actitud de los padres hacia ellos en relación a los permisos, trato, temas de conversación, etc.

En la adolescencia, se pone en juego la capacidad de la familia de aceptar lo que el hijo elige ser. Es fácil aceptar al hijo que se ajusta a las expectativas. Se hace más difícil cuando no es así. Ahora que el hijo debe definir valores, principios, vocación, pareja se pone en evidencia la verdadera capacidad de aceptación de la familia. A veces los padres quieren que el hijo viva de acuerdo a sus propios ideales y sueños. Los padres en esta etapa, tendrán la tarea de orientar y dirigir al joven en las decisiones y tareas que enfrenta. Deben ofrecer las condiciones para que el hijo se sienta aceptado y recurra a ellos para recibir orientación, con una comunicación abierta y fluida.

Además los padres deberán también dar espacio y oportunidades reales para que el joven pueda tomar decisiones y hacerse responsable de ellas.

Departamento de psicoorientación
Colegio Inglés de Talca, 2017

Berwart, H., Zegers, B., Psicología del adolescente.

Florenzano, R., El adolescente y sus conductas de riesgo.